

LA IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS SOBRE MASCULINIDADES EN LAS TEORÍAS FEMINISTAS

THE IMPORTANCE OF MASCULINITY STUDIES IN FEMINIST THEORIES

Tatiana Moura*

Centro de Estudios Sociales/Universidad de Coimbra (Portugal)

Resumen

Este artículo reflexiona sobre la importancia de los estudios sobre masculinidades dentro de las teorías feminista desde un enfoque general del tema, explorando su contexto histórico, teórico y social, y resaltando las contribuciones y retos de integrar los estudios sobre masculinidades en el feminismo. Los estudios sobre masculinidades han surgido como un campo interdisciplinario crucial para comprender y desafiar la construcción de género y las estructuras patriarcales que afectan a todas las identidades de género. Desde una perspectiva feminista, estos estudios contribuyen al entendimiento integral de la opresión patriarcal, proporcionando herramientas para cuestionar y transformar las concepciones tradicionales de la masculinidad y sus implicaciones sociales. Este artículo explora cómo los estudios sobre masculinidades enriquecen las teorías feministas, fortalecen la lucha por la equidad de género y fomentan una deconstrucción crítica de los roles y normas de género.

Palabras clave: Masculinidades. Feminismo. Patriarcado. Género. Equidad. Teoría feminista.

* Investigadora en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra (CES-UC), donde coordina el Observatorio Masculinidades.pt. Coordina la UPEA-CES y es miembro de la Comisión Permanente del Consejo Científico. Directora Asociada del Instituto Maria y João Aleixo/UniPeriferias (Maré, Río de Janeiro, Brasil). Doctora en Paz, Conflictos y Democracia por la Universidad Jaume I de España, Máster en Sociología por la Facultad de Economía de la Universidad de Coimbra y Licenciada en Relaciones Internacionales por la misma Facultad.

Abstract

This article reflects on the importance of masculinity studies within feminist theories from a general approach to the topic, exploring its historical, theoretical and social context, and highlighting the contributions and challenges of integrating masculinity studies into feminism. Masculinity studies have emerged as a crucial interdisciplinary field to understand and challenge the construction of gender and patriarchal structures that affect all gender identities. From a feminist perspective, these studies contribute to the comprehensive understanding of patriarchal oppression, providing tools to question and transform traditional conceptions of masculinity and its social implications. This article explores how masculinity studies enrich feminist theories, strengthen the fight for gender equity and encourage a critical deconstruction of gender roles and norms.

Keywords: Masculinities. Feminism. Patriarchy. Gender. Equity. Feminist Theory.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de los estudios sobre masculinidades ha representado un cambio significativo en el análisis de género, proponiendo que la masculinidad, al igual que la feminidad, es una construcción social y cultural. A través del feminismo, las masculinidades pueden entenderse no solo como una identidad o comportamiento individual, sino como un producto de estructuras patriarcales que afectan tanto a hombres como a mujeres. Por ello, la inclusión de estos estudios en el marco de las teorías feministas no solo amplía el entendimiento del género, sino que también permite identificar y cuestionar las dinámicas de poder y violencia en las sociedades patriarcales.

MASCULINIDADES Y TEORÍA FEMINISTA: UN ENFOQUE INTERDISCIPLINARIO

Los estudios sobre masculinidades, aunque relativamente recientes en comparación con la teoría feminista, han crecido considerablemente en las últimas décadas, en gran parte como una extensión y respuesta a los avances teóricos del feminismo de la segunda ola en los años 60 y 70. Durante ese período, el feminismo cuestionó y deconstruyó las categorías tradicionales de género, revelando cómo estas se configuran no solo a través de normas y expectativas sociales, sino también dentro de sistemas de poder y dominación. Inspirados por esta visión crítica de género, investigadores como R.W. Connell, Michael Kimmel, Jeff Hearn, entre otros, comenzaron a analizar la masculinidad no como una esencia innata o un conjunto de comportamientos universales, sino como una construcción cultural y social compleja.

R.W. Connell, en su obra *Masculinities* (1995), introdujo el concepto de “masculinidad hegemónica”, desafiando la noción de una masculinidad monolítica o única y proponiendo en su lugar un marco de múltiples masculinidades. Según Connell, la masculinidad hegemónica es aquella que se posiciona como un ideal social y cultural, promoviendo y reforzando la dominación masculina y el patriarcado. Este ideal de masculinidad no solo oprime a las mujeres, sino que también regula y restringe la diversidad de identidades y expresiones masculinas, marginando a los hombres que no se ajustan a sus exigencias. Esta perspectiva contribuyó a crear un enfoque multidimensional en los estudios de género, reconociendo que las masculinidades, al igual que las feminidades, se estructuran en un

sistema jerárquico que refuerza las desigualdades y discrimina a aquellos que no cumplen con el ideal dominante.

La teoría feminista como marco para el análisis de masculinidades

La teoría feminista ofrece un marco conceptual esencial para el análisis de género, desafiando las ideas esencialistas que atribuyen características fijas o naturales a hombres y mujeres. En este sentido, el feminismo ha permitido entender las identidades de género como construcciones sociales y culturales que están inmersas en un sistema de jerarquías de poder, lo que abre el camino para una visión más compleja de la masculinidad. Al cuestionar los fundamentos tradicionales de género, la teoría feminista desvela cómo las construcciones de masculinidad son dispositivos de poder que no solo oprimen a las mujeres, sino que también limitan a los hombres al imponer un conjunto de expectativas restrictivas que regulan sus vidas y relaciones interpersonales.

Desde una perspectiva feminista, la masculinidad no es un estado fijo ni una identidad única; por el contrario, es una construcción dinámica atravesada por factores como la raza, la clase social, la orientación sexual o el contexto geográfico. En este marco, las masculinidades pueden variar y responder a múltiples influencias sociales y culturales, lo que permite reconocer la existencia de diferentes formas de ser hombre y las distintas maneras en que estas construcciones pueden ser utilizadas para mantener o desafiar el patriarcado. Así, el análisis feminista se vuelve clave para comprender cómo operan las masculinidades hegemónicas y subalternas, y cómo estas últimas pueden, en ciertos casos, convertirse en espacios de resistencia frente a las normas patriarcales.

MASCULINIDAD HEGEMÓNICA: UN IDEAL NORMATIVO Y EXCLUYENTE

La masculinidad hegemónica, tal como la define Connell, se establece como un modelo normativo que promueve el ideal de fuerza, competencia, dominación y control, tanto sobre las mujeres como sobre otros hombres. Este tipo de masculinidad no solo fomenta relaciones de poder desiguales, sino que también configura una jerarquía entre los hombres mismos, en la que aquellos que no se ajustan a los estándares dominantes son subalternizados. De esta manera, la masculinidad hegemónica no solo refuerza la estructura patriarcal de dominación

masculina sobre lo femenino, sino que también regula la vida de los hombres al exigirles adherencia a comportamientos que minimizan la vulnerabilidad, la empatía y la emocionalidad.

Los estudios feministas sobre masculinidad permiten observar cómo este modelo hegemónico limita la experiencia masculina al imponer restricciones sobre el comportamiento emocional y relacional de los hombres. La prohibición de la vulnerabilidad y la exaltación de la autosuficiencia y la agresividad crean un entorno en el que los hombres a menudo sufren aislamiento emocional, y en el que la competencia se convierte en una base para las relaciones interpersonales masculinas. Esta concepción de la masculinidad contribuye a la reproducción de la violencia, la hostilidad y la exclusión dentro de las relaciones sociales, lo cual refuerza el sistema patriarcal y limita el desarrollo de identidades de género más inclusivas y equitativas.

La masculinidad hegemónica y el patriarcado

La masculinidad hegemónica es uno de los conceptos más significativos que han surgido en los estudios de género para el análisis de las estructuras patriarcales, ya que ofrece una forma de entender cómo las normas de género para los hombres están directamente relacionadas con la dominación de género. Desarrollada principalmente por el sociólogo R.W. Connell, esta idea refiere a una forma de masculinidad dominante que establece y valida la supremacía masculina en todos los niveles de la estructura social. Esta masculinidad hegemónica, de acuerdo con Connell, no es un estado fijo, sino que se construye y refuerza constantemente en función de las dinámicas de poder de cada contexto social y cultural.

Desde la perspectiva feminista, la masculinidad hegemónica no solo es una forma de identidad o comportamiento masculino, sino un mecanismo de poder que contribuye a la consolidación del patriarcado como un sistema de organización social en el cual la masculinidad ejerce control y poder sobre las mujeres, así como sobre los hombres que no cumplen con las normas de dicha masculinidad. En este sentido, el feminismo observa la masculinidad hegemónica como un dispositivo opresivo que refuerza la jerarquía de género y las desigualdades en las relaciones sociales, políticas y económicas. La masculinidad hegemónica establece una serie de normas y expectativas sobre lo que significa ser "verdaderamente" hombre: fuerza, control emocional, agresividad y competitividad.

Aquellos que no se adhieren a estas expectativas suelen ser marginados o subvalorados, perpetuando una visión rígida y restrictiva de la masculinidad.

Masculinidad hegemónica: Un modelo normativo de dominación y exclusión

El concepto de masculinidad hegemónica plantea que dentro del sistema patriarcal existen diversas formas de ser hombre, pero solo una de ellas ocupa el lugar dominante en la jerarquía de género. Esta masculinidad no solo implica la supremacía de los hombres sobre las mujeres, sino también la subordinación de otros hombres que no encajan en el molde tradicional de masculinidad. Así, los hombres que no se ajustan a las expectativas hegemónicas —como aquellos que se identifican como homosexuales, transgénero, hombres sensibles o hombres que no adoptan comportamientos típicamente competitivos— suelen quedar en una posición de marginalización.

La masculinidad hegemónica no solo ejerce poder sobre los hombres considerados “diferentes” y las mujeres, sino que se convierte en un modelo normativo que presiona a todos los hombres a cumplir con sus expectativas, independientemente de sus deseos individuales o características personales. En el ámbito social, la masculinidad hegemónica exige que los hombres adopten una actitud de autosuficiencia y resistencia a mostrar vulnerabilidad emocional, lo que a menudo lleva a una represión emocional y a una desconexión de sus propias necesidades afectivas. En el ámbito profesional, la masculinidad hegemónica fomenta la ambición, la competencia y la necesidad de dominar, empujando a los hombres a buscar posiciones de poder sin considerar otras dimensiones de su bienestar personal o colectivo.

La masculinidad hegemónica como factor de violencia y competencia desmedida

Una de las consecuencias más evidentes de la masculinidad hegemónica es su vinculación con la violencia y la competencia desmedida, ambos componentes que mantienen y refuerzan las dinámicas patriarcales. La violencia, en este contexto, no solo se refiere a agresiones físicas, sino también a expresiones de dominación en las relaciones interpersonales y a la imposición de poder sobre otros, ya sea en el ámbito doméstico, laboral o social. La masculinidad hegemónica alimenta una mentalidad de "supervivencia del más fuerte", en la que la competencia y la rivalidad se convierten en medios para demostrar poder y dominio.

Esto tiene efectos devastadores tanto en la esfera privada, como en la esfera pública, al contribuir a la creación de un ambiente de hostilidad y desconfianza.

Además, el ideal de masculinidad hegemónica promueve una represión emocional que limita la capacidad de los hombres para conectar empáticamente con los demás y expresar sus sentimientos de manera saludable. La represión emocional no solo afecta a los hombres en su desarrollo emocional y en su salud mental, sino que también perpetúa la violencia en las relaciones, ya que se desvaloriza la empatía y se asocia la expresión emocional con una "debilidad" que es rechazada en la cultura de la masculinidad dominante. Como resultado, los hombres se ven forzados a adoptar un comportamiento emocionalmente distante y, en ocasiones, agresivo, que contribuye a mantener los roles de género rígidos y restrictivos, y refuerza la jerarquía de poder patriarcal.

Masculinidad hegemónica: efectos en las relaciones de género y la reproducción del patriarcado

La masculinidad hegemónica no solo afecta a los hombres individualmente, sino que también moldea las relaciones de género y las estructuras sociales en su conjunto. Al promover un ideal de masculinidad basado en la dominación y el control, este modelo influye en la forma en que los hombres y las mujeres interactúan entre sí, favoreciendo relaciones de poder desiguales. En este sentido, la masculinidad hegemónica se convierte en un obstáculo para el desarrollo de relaciones de género igualitarias y para el avance de la equidad de género en la sociedad.

Además, la masculinidad hegemónica contribuye a la reproducción del patriarcado al ser promovida y reforzada por instituciones sociales clave como la familia, la educación, el sistema judicial y los medios de comunicación. Estas instituciones refuerzan y legitiman el ideal de masculinidad dominante, enseñando y reproduciendo normas de género desde una edad temprana. Por ejemplo, en el contexto familiar y educativo, los niños a menudo son incentivados a adoptar comportamientos que refuercen su "hombría", como la agresividad en el deporte y la negación de sus emociones, mientras que las niñas son socializadas para comportarse de manera sumisa o servicial. Los medios de comunicación, por su parte, promueven constantemente representaciones de hombres poderosos y dominantes, consolidando aún más el ideal de masculinidad hegemónica.

La masculinidad hegemónica y la necesidad de cambios estructurales

El análisis de la masculinidad hegemónica dentro de las teorías feministas permite entender cómo las normas de género son un dispositivo de control y dominación dentro del sistema patriarcal. La masculinidad hegemónica no solo impacta la vida de las mujeres, sino también la de aquellos hombres que no encajan en su molde restrictivo, contribuyendo a una cultura de competencia, violencia y represión emocional. Además, al estar legitimada por instituciones y normas culturales, la masculinidad hegemónica contribuye a la perpetuación de las estructuras patriarcales en su conjunto.

Para dismantelar la masculinidad hegemónica y sus efectos nocivos, es fundamental promover cambios estructurales que incluyan la educación en nuevas formas de masculinidad que valoren la empatía, el respeto y la igualdad de género. Además, es necesario cuestionar y transformar las instituciones que refuerzan esta forma de masculinidad, así como impulsar representaciones de género inclusivas que reflejen una diversidad de masculinidades. Solo a través de un cambio estructural y una revalorización de las expresiones de género podremos avanzar hacia una sociedad en la que las relaciones de poder no se basen en la opresión y el dominio, sino en el respeto y la igualdad de todas las identidades de género.

MASCULINIDADES SUBALTERNAS Y LA POSIBILIDAD DE RESISTENCIA

Dentro del sistema patriarcal, existen otras formas de masculinidad que se consideran subalternas en relación con la masculinidad hegemónica, como la masculinidad queer o las masculinidades periféricas, en contextos de pobreza o racializados. Estas masculinidades, aunque son marginadas por el sistema hegemónico, representan posibilidades de resistencia y desafío a las normas patriarcales. Desde el enfoque feminista, es fundamental reconocer y valorar estas formas de masculinidad otras, ya que presentan oportunidades para construir modelos de identidad masculina que no estén basados en la dominación ni en la competencia desmedida.

Al promover y estudiar las masculinidades subalternas, los estudios feministas y de género destacan la diversidad de las experiencias masculinas y sugieren que es posible construir masculinidades basadas en la empatía, la equidad y el respeto mutuo. Esta transformación

requiere un cambio cultural profundo que cuestione y desmonte las normas de género patriarcales, y que permita a los hombres expresar una gama más amplia de emociones y comportamientos sin el temor de ser subvalorados o discriminados. Desde esta perspectiva, el estudio de las masculinidades subalternas no solo amplía la comprensión de las experiencias de género, sino que también contribuye a la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

LA INTERSECCIONALIDAD COMO HERRAMIENTA PARA COMPRENDER LAS MASCULINIDADES

El enfoque interseccional, desarrollado por teóricas feministas como Kimberlé Crenshaw, resulta especialmente útil en el análisis de masculinidades, ya que permite examinar cómo la experiencia de ser hombre se configura en función de múltiples factores, como la raza, la clase, la etnicidad y la orientación sexual. La interseccionalidad ayuda a comprender que no existe una única manera de vivir la masculinidad y que esta puede variar considerablemente dependiendo de las experiencias de vida de cada individuo. Así, los hombres racializados, pobres o queer, por ejemplo, pueden experimentar la masculinidad de formas muy diferentes a las de los hombres que ocupan posiciones de privilegio en la sociedad.

Desde una perspectiva interseccional, es posible identificar cómo las masculinidades hegemónicas se intersectan con otras estructuras de poder, como el racismo o el clasismo, para reforzar aún más las jerarquías sociales. Este análisis permite reconocer que el patriarcado no opera de forma aislada, sino que interactúa con otras formas de opresión y que, en algunos casos, los hombres también pueden ser víctimas de la violencia estructural cuando sus identidades no cumplen con los ideales hegemónicos de masculinidad.

El enfoque interdisciplinario que combina los estudios sobre masculinidades con la teoría feminista resulta esencial para comprender la complejidad de las relaciones de género y para avanzar hacia una sociedad más equitativa. Al cuestionar las normas de masculinidad hegemónica y visibilizar las masculinidades subalternas, el feminismo y los estudios de género no solo desafían el sistema patriarcal, sino que también ofrecen herramientas para construir nuevas formas de identidad masculina que no se basen en la dominación y la opresión.

Para dismantlar el patriarcado y construir una sociedad inclusiva, es necesario fomentar modelos de masculinidad que promuevan la equidad, la empatía y el respeto a la diversidad. Esto implica un cambio cultural profundo que cuestiona la masculinidad hegemónica y que promueve una visión de la masculinidad como una identidad flexible y diversa. Al integrar los estudios de masculinidades con la teoría feminista y la interseccionalidad, se amplía la comprensión de cómo las estructuras de poder afectan a todas las identidades de género, y se promueve la creación de un entorno social en el que todas las personas puedan vivir y expresar sus identidades de manera plena y libre de restricciones.

Masculinidades alternativas: una perspectiva feminista

Desde el feminismo, han surgido también análisis que promueven la exploración de "masculinidades alternativas" como una forma de desafiar el modelo hegemónico. Estas masculinidades buscan representar formas de ser hombre que no dependen de la dominación ni de la fuerza, ofreciendo en cambio modelos basados en la empatía, la colaboración y el respeto hacia las demás identidades de género.

Estas masculinidades alternativas pueden encontrarse en diversas culturas y contextos, y son ejemplo de que las concepciones de género no son estáticas. El feminismo alienta la validación de estas masculinidades, ya que permiten la construcción de relaciones menos opresivas, creando espacios donde las personas pueden expresar libremente sus identidades de género sin la imposición de roles tradicionales.

El feminismo interseccional y la diversidad en las masculinidades

La perspectiva interseccional ha sido fundamental para profundizar en los estudios de masculinidades. Propuestas por autoras como Kimberlé Crenshaw, las teorías interseccionales ayudan a analizar cómo factores de raza, clase, orientación sexual y otros influyen en las experiencias de género. Esta visión interseccional permite comprender que la masculinidad no es vivida de la misma manera por todos los hombres; en cambio, está profundamente condicionada por el contexto social y cultural.

Para los estudios feministas, esta mirada interseccional de las masculinidades es esencial, ya que evita una visión reduccionista y universalista de los hombres y de la masculinidad.

Comprender las masculinidades desde un enfoque interseccional permite abordar de manera crítica las experiencias de los hombres marginados y reconocer las diversas formas de opresión que pueden experimentar dentro del sistema patriarcal.

RETOS Y CRÍTICAS: MASCULINIDADES EN EL MARCO DE LAS TEORÍAS FEMINISTAS

Integrar los estudios sobre masculinidades en las teorías feministas plantea ciertos retos. Uno de los puntos críticos es el riesgo de que estos estudios desvíen la atención de los problemas de género que afectan mayoritariamente a las mujeres, al centrar el foco en las experiencias masculinas. Existe también una crítica hacia ciertos discursos que pueden cooptar las luchas feministas para centrarse en problemas de hombres sin cuestionar las estructuras de poder subyacentes.

Sin embargo, el análisis feminista de las masculinidades continúa siendo fundamental, ya que permite examinar y desafiar los mismos pilares del patriarcado. Al estudiar críticamente la masculinidad, se pone en evidencia cómo el patriarcado es perjudicial para todas las identidades de género, revelando la importancia de una transformación estructural que beneficie a la sociedad en su conjunto.

LA IMPORTANCIA DE UNA AGENDA FEMINISTA PARA HOMBRES Y MASCULINIDADES

En las últimas décadas, los estudios de género y el activismo feminista han subrayado la necesidad de una agenda feminista específica para hombres y masculinidades. Esta agenda no solo busca promover la equidad de género, sino también replantear las construcciones tradicionales de la masculinidad que perjudican tanto a hombres como a mujeres, y desafiar las estructuras patriarcales que sustentan las desigualdades. La integración de los hombres en una agenda feminista tiene el potencial de transformar las relaciones de género de manera significativa, ya que permite cuestionar los roles de poder y, a la vez, crear nuevas formas de identidad masculina que promuevan relaciones más justas, equitativas y saludables para todos los géneros.

La masculinidad en el contexto del patriarcado

Para muchos hombres, las normas de la masculinidad tradicional están intrínsecamente ligadas al sistema patriarcal, el cual promueve roles de género rígidos que limitan las experiencias y expresiones de género de manera restrictiva. Estas normas suelen exigir que los hombres se adhieran a comportamientos competitivos, agresivos y emocionalmente distantes, reforzando una estructura de poder que no solo daña a las mujeres, sino que también impone una carga emocional y social significativa sobre los mismos hombres. La masculinidad hegemónica, concepto acuñado por el sociólogo R.W. Connell, describe cómo ciertos ideales de masculinidad dominan a otros y refuerzan la supremacía masculina, oprimen a los hombres que no se alinean con estos ideales y dificultan el desarrollo de relaciones de género equitativas.

Una agenda feminista para hombres puede entonces abordar estas cuestiones al cuestionar las normas restrictivas de la masculinidad y fomentar modelos de género más flexibles, inclusivos y basados en el respeto mutuo. Además, al desafiar las expectativas patriarcales sobre los hombres, esta agenda no solo libera a los hombres de las presiones de encajar en un molde específico, sino que también contribuye a dismantelar el patriarcado, facilitando relaciones de género más justas y menos jerárquicas.

Los beneficios de una agenda feminista para hombres

Una agenda feminista enfocada en hombres y masculinidades tiene múltiples beneficios en distintos niveles:

1. **Bienestar emocional y mental:** La masculinidad hegemónica ha normalizado la represión emocional en los hombres, y esto a menudo se traduce en altos niveles de estrés, ansiedad y problemas de salud mental. Al promover una masculinidad más abierta y vulnerable, esta agenda permite a los hombres conectar con sus emociones, mejorar su bienestar y fomentar relaciones interpersonales más saludables y enriquecedoras.
2. **Reducción de la violencia de género:** Las normas tradicionales de masculinidad están vinculadas a la violencia de género y a la agresión interpersonal. Una agenda

feminista para hombres busca transformar estas normas al promover valores como la empatía, la no violencia y la comunicación asertiva, lo que contribuye a la construcción de una sociedad más segura para todos los géneros.

3. **Relaciones de género equitativas:** La construcción de una masculinidad basada en el respeto y la igualdad ayuda a dismantelar las relaciones de poder asimétricas que refuerzan el patriarcado. Esto permite a hombres y mujeres desarrollar relaciones de apoyo mutuo y respeto, y promueve modelos de pareja y familia que se basan en la cooperación en lugar de la dominación.
4. **Diversificación de modelos de masculinidad:** Al fomentar un espectro amplio de masculinidades, esta agenda valida diferentes formas de ser hombre. Esto implica el reconocimiento y la legitimación de masculinidades queer, racializadas, sensibles y otras, que tradicionalmente han sido subalternizadas por la masculinidad hegemónica. Al validar estas masculinidades, se facilita una sociedad más inclusiva y respetuosa con la diversidad de experiencias masculinas.
5. **Equidad en el trabajo y la familia:** Una agenda feminista para hombres también tiene un impacto en el ámbito laboral y familiar. Al promover la responsabilidad compartida en el hogar y la crianza, esta agenda contribuye a un reparto más equitativo de las tareas domésticas y de cuidado, así como a una mayor igualdad en el ámbito laboral al desafiar la idea de que los hombres deben ser los principales proveedores económicos.

Hombres como aliados en la lucha feminista

La inclusión de los hombres en una agenda feminista no implica que el enfoque se desplace del empoderamiento de las mujeres, sino que busca sumar aliados que comprendan y apoyen los objetivos de la equidad de género. Cuando los hombres se integran en la lucha feminista, pueden contribuir activamente a la transformación de estructuras de poder y participar en el cambio social necesario para crear una sociedad igualitaria. Esto implica la disposición de los hombres a cuestionar sus propios privilegios y a utilizar su posición para apoyar causas feministas, abogando por la igualdad de derechos, la no violencia y el respeto a la autonomía de las mujeres.

Educación y construcción de una nueva masculinidad

Uno de los principales pilares de una agenda feminista para hombres es la educación en nuevas formas de masculinidad. La educación sobre género en etapas tempranas permite a los niños y adolescentes reconocer la diversidad de formas de ser y la importancia de valores como la empatía, el respeto y la colaboración. Asimismo, promueve una actitud crítica frente a las normas de género, permitiéndoles cuestionar el patriarcado y construirse como sujetos libres de las presiones de la masculinidad tradicional.

La construcción de una masculinidad que se desvincule del patriarcado requiere de espacios de reflexión y diálogo en los que los hombres puedan cuestionar las normas tradicionales sin temor al juicio. Estos espacios pueden incluir talleres, grupos de apoyo y programas educativos que promuevan el autoconocimiento, la empatía y la aceptación de la vulnerabilidad como una fortaleza.

Hacia una agenda feminista inclusiva y transformadora

Una agenda feminista para hombres y masculinidades es crucial para avanzar hacia una sociedad más equitativa y libre de las limitaciones del patriarcado. Al cuestionar las normas restrictivas de la masculinidad y promover relaciones de género basadas en el respeto, esta agenda contribuye a la construcción de una sociedad más justa en la que hombres y mujeres puedan vivir y expresarse libremente sin las restricciones impuestas por los roles de género tradicionales. Integrar a los hombres en el feminismo no solo les beneficia a nivel personal, sino que también refuerza el movimiento feminista en su conjunto, pues permite dismantelar las estructuras patriarcales desde múltiples frentes, y crea una sociedad en la que la igualdad de género es posible para todos.

CONCLUSIÓN

Masculinidades y feminismo: una llamada a la transformación

Los estudios sobre masculinidades, enmarcados dentro del feminismo, son fundamentales para lograr una comprensión integral de las dinámicas de género y para transformar las normas opresivas de la masculinidad. La colaboración entre los estudios de masculinidades y las teorías feministas ayuda a dismantelar la idea de que los roles de género son naturales o inmutables, promoviendo en su lugar una visión crítica y reflexiva.

Estos estudios contribuyen a la construcción de masculinidades más sanas, igualitarias y respetuosas, invitando a los hombres a desafiar las normas patriarcales y a apoyar activamente la equidad de género. La teoría feminista, al abrir sus puertas a la inclusión de estudios sobre masculinidades, fortalece su lucha contra el patriarcado, reconociendo que el camino hacia la equidad de género requiere la participación y transformación de todas las identidades de género.

Los estudios sobre masculinidades son un componente esencial dentro de las teorías feministas, al permitir un análisis crítico de cómo el patriarcado y las estructuras de género afectan tanto a hombres como a mujeres. Estos estudios no solo aportan una perspectiva enriquecedora a la teoría feminista, sino que también facilitan la deconstrucción de normas opresivas y la creación de una sociedad más equitativa. Para lograr un cambio social genuino, es fundamental integrar las masculinidades en el marco feminista, promoviendo una transformación cultural que desafíe y reconfigure las estructuras patriarcales.

BIBLIOGRAFÍA

Connell, R. W. (1995) *Masculinities*, University of California Press.

Kimmel, M. S. (2008) *Guyland: The Perilous World Where Boys Become Men*, Harper Perennial.

Butler, J. (1990) *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Routledge.

Hooks, B. (2004) *The Will to Change: Men, Masculinity, and Love*, Washington Square Press.

Crenshaw, K. (1989) "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics" en *University of Chicago Legal Forum*, año 1989, nº 1.

Recepción: 1-11-24

Aceptación: 27-12-24